

De camino al seminario

Danilo Gómez Ríos

Grado Undécimo

Biblioteca Villa Guadalupe

Fundación Ratón de Biblioteca

Tallerista Carolina Campuzano Baena

El 22 de diciembre del 2001, nace, según su registro civil, Emmanuel Joaquín* quien, a los pocos días es bautizado en rituales cristianos que siguen tanto su padre como su madre.

Ese día todos estaban en la catedral Santa Beatriz de Silvia donde llevaban a cabo el bautismo. A pesar de haber sido un día lluvioso y frío, había mucha calentura a las afueras de la iglesia. Un fuego cruzado interrumpió el rito aquella tarde. Aquel acto, punible ante los ojos de Dios, fue el comienzo de una serie de acontecimientos que alentaron involuntariamente al proyecto de vida de quien, en repetidas ocasiones, casi la pierde.

En aquella época -de 2002 a 2003- los padres de Emmanuel consiguieron un pequeño local de comestibles y variedades para su sustento económico, un sitio que aún conservan en pleno 2018, y que hoy está lleno de recuerdos de antaño. Fue en el 2003, cuando la vida de Emmanuel dio un giro, pues sus padres fueron incriminados de estar en el microtráfico de estupefacientes en Medellín, pero eran inocentes.

A su favor estuvieron “las divinidades del cristianismo” que los trasladaron temporalmente a barrios más seguros, mientras “pasaba el mierdero”. Cuando regresaron a su añorado barrio en la Comuna 1 en Medellín, este tenía un aura más amable, aunque en realidad estaba mucho más lúgubre tras la muerte de “Don Juan”, hombre robusto de carácter pasivo, quien fue apuñalado en las cervicales, acusado de pertenecer las mafias medellinenses. Su hijo, quien

presenció cómo el verdugo le hundía el puñal, con el profesionalismo propio de un matarife, sintió tanta ira que, con sus más salvajes impulsos, atentó contra el malhechor.

Mientras tanto, unas calles más arriba del local de los padres de Emmanuel, una familia narraba entre sollozos cómo uno de sus integrantes fue torturado, siendo despellejado en cara y cuerpo con un cortaúñas por una “traición a la mafia”; su cruel muerte llevó a que el día de su velorio su rostro fuese cubierto con un mantel.

A pesar de todo esto, los padres de Emmanuel* regresaron al negocio del cual dependen económicamente.

Años más tarde, a principios de 2012 comenzarían para Emmanuel* sus pequeñas jornadas laborales en la abacería, junto con sus parientes, en pequeñas labores, como la atención a los proveedores, inventario y semejantes. Emmanuel* es de tez blanca -como su padre y sumadre- cabello oscuro, tal como el papá, tiene la cara cubierta por un brote de lunares, tiene modales hogareños y una curiosidad por el mundo.

En sus tiempos libres -tras seis horas diarias en la academia cercana a la que asiste- Emmanuel se apasionó con los cantos gregorianos, romanos y latinos, actuales del rock, tanto en español como en inglés, y con lo instrumental. Además, desarrolló un gusto por participar en fútbol desde quinto de primaria. A mediados del 2015 se interesó en los grupos parroquiales, por lo que ingresó a uno de ellos, para luego ser líder de pastoreo, al año siguiente, en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe. En 2016 encuentra su vocación y decide ser seminarista por su eterna duda de Dios, para ayudar al prójimo y buscar un cambio en la comunidad donde siempre creció.

Emmanuel* comenzaría su proyecto de vida desde el canto litúrgico junto a dos de sus amigos que también iban, de igual manera, hacia el camino cristiano: Alejandro*, de unos 18 años, pelo negro y corto, ojos café, cara brotada por el acné y lentes de borde grueso, color negro esmaltado; y Gustavo*, piel morena, pelo negro y corto, vello facial prematuro y amante de los escapularios. Los tres, anhelan para el 2019 ser estudiantes del Seminario Conciliar de Medellín, juntos estuvieron en programas como: grupo juvenil de la pastoral, ministerio de música - del cual Emmanuel* es actualmente ministro de canto-, pastoral artística y parte del proceso de admisiones para el seminario mayor.

Para finales de abril del 2018 la vida a Emmanuel le daría un tercer giro. Él, junto con Alejandro* y Gustavo*, levaban tres meses asistiendo a cursos de canto litúrgico, los miércoles de 2:00 p.m. a 6:00 p.m., en la Catedral Metropolitana , ubicada en la Comuna 10 de Medellín. Un miércoles, luego del curso en la enorme catedral, Emmanuel, que portaba únicamente una mochila con los cantos de “Alabad al señor” y la “Ave Regina caelorum” junto con ciertos libros litúrgicos, fue apresado por dos hombres mientras esperaban el transporte público para regresar a sus hogares.

-¡Ese, ese de ahí tiene la droga!

Fue lo primero que oyeron de ambos hombres, uno con posiblemente 19 años, estatura media, boca inflamada y rojiza, con acné en su rostro y de ojos chicos color café; su acompañante era un hombre de aproximadamente 32 años, robusto y bajo, que observaba a Emmanuel con ojos furtivos. Alejandro y Gustavo palidecieron ante la acusación.

Para los hombres confirmar su corazonada llevaron a cabo ciertas pruebas:

-¡Entréguenos sus celulares!, ¡pero ya!

Con la adrenalina rondando sus cuerpos entregaron sus celulares y dejaron que requisaran sus morrales, sin siquiera pensar si era un atraco o era una corte de la calle donde serían juzgados.

-¿Y ustedes de dónde vienen?

Emmanuel y Gustavo viéndose las caras pensaron en Itagüí; sin embargo, Alejandro, siendo honesto, contestó que eran de Manrique. Ambos hombres, sin estar totalmente convencidos, llamaron a un tercero por su apodo, "Fierro loco", y salió de las sombras. Emmanuel, tras verlo de pies a cabeza con sus ojos rojizos por las drogas, su cara inflamada por las cicatrices del acné, piel morena y un indescifrable olor, observó su terrible ansiedad, pues portaba un suéter en el que ocultaba una pistola que, a ratos, enseñaba.

Emmanuel, asustado por la presión del momento, solo podía pensar en el cómo Dios lo sacaría de eso, pensaba en la mirada rabiosa de 'Fierro Loco' al saber que no poseían su droga ni su dinero; la vida entera le pasó por los ojos y esperó el peor destino: morir. Luego de la inspección les dijeron:

-Se pueden ir tranquilos. ¡Váyanse pues!- les dijeron con una intensa mirada de sospecha y odio.

Emmanuel vuelto a la vida, por tercera vez, comenta y expone su miedo junto con Alejandro y Gustavo; los tres toman el primer bus con destino al barrio Guadalupe y son llevados a la seguridad de sus hogares donde todo quedaría como una impactante anécdota que recordarían entre risas. Gente cercana a Emmanuel le comenta que cosas así también les han ocurrido, con lo que deja aún más decepcionado de la seguridad de su metrópolis, a pesar de ser galardona como "ciudad innovadora"; él aun siente el terror de que la vida le dé otro giro, pero haber salido vivo de tantas le da la seguridad de que Dios lo cuidará de una u otra forma.